

Actividad 4: Construir una postura personal a partir de la discusión de un tema filosófico

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes construyan y desarrollen una postura personal ante algunos de los temas presentes en un texto, activando conocimientos previos, analizando el fragmento a partir de conceptos clave, interpretando y sintetizando lo leído, y que debatan con sus compañeros.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Explicar textos filosóficos que aborden un problema presente en la historia de la filosofía, considerando sus antecedentes, principales planteamientos, supuestos y contexto sociocultural.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con consciencia de que los aprendizajes se desarrollan a lo largo de la vida y que enriquecen la experiencia.
- Trabajar con autonomía y proactividad en trabajos colaborativos e individuales para llevar a cabo eficazmente proyectos de diversa índole.

Duración: 16 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

ACTIVAR CONOCIMIENTOS

Se reúnen en grupos y leen críticamente el artículo *¿Qué es el maltusianismo?* a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Están de acuerdo con la acción realizada por Thanos? Justifiquen su postura.
- Si hubiesen recolectado ustedes las 6 gemas, ¿qué hubieran hecho por el bien de la población?
- Piensen en algún hecho histórico, película o libro, donde se haya aplicado el maltusianismo. ¿Les pareció una acción adecuada? Justifiquen su postura.

Luego de abordar cada pregunta, exponen sus respuestas y las contrastan con las opiniones de otros grupos. Se sugiere que el docente actúe como mediador en una eventual discusión o debate basado en las dos primeras preguntas. Para la tercera pregunta, conviene que haga un mapa de relaciones entre los hechos, películas o libros que propongan los estudiantes.

ANALIZAR A PARTIR DE CONCEPTOS CLAVE

El profesor entrega a cada alumno una copia de la cuarta lectura de esta unidad. Para un seminario sobre la felicidad y la vida buena, se recomienda utilizar un fragmento de *El utilitarismo* de John Stuart Mill. El curso activa sus conocimientos previos, respondiendo en el cuaderno lo siguiente: “¿El fin justifica los medios?”. Luego comparan sus respuestas con un compañero.

Conexión interdisciplinaria:

Lectura crítica de textos
Lengua y literatura [3° Medio OA a]

Influencia del contexto de los
autores en sus ideas.
Historia [OA d]

Después siguen trabajando en grupos y leen el documento con una mirada crítica. El profesor los desafía a sintetizar brevemente (cuatro líneas) la idea desarrollada en el punto I del extracto, utilizando los conceptos *utilitarismo*, *placer*, *felicidad* y *dolor*.

Ejemplo:

La **felicidad** es un estado de **placer** ausente de **dolor**, y la infelicidad es ausencia de **placer** y presencia de **dolor**. El principio activo del **utilitarismo** sostiene que las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la **felicidad**, e incorrectas cuando tienden al dolor. Por lo tanto, las cosas deseables tienden al **placer** y la evitación del **dolor**.

INTERPRETACIÓN Y SÍNTESIS

Responden de manera individual a los siguientes desafíos, enfocándose en momentos particulares del texto:

- Explique qué es el utilitarismo, considerando los puntos I, II y IV.
- Distinga y caracterice el *placer mental* y el *placer corporal* según el punto II. Luego señale qué tipo de placer persiguen los utilitaristas.
- Considerando el punto IV, aclare el principio de mayor felicidad y el criterio de moralidad.
- Explique la comparación de la *vida epicúrea* con la de *las bestias*, considerando el contenido global del texto.

Cuando terminen, reflexionan en plenario sobre las cuatro actividades y discuten sobre las respectivas respuestas, percibiendo analogías y contrastes.

POSTURA PERSONAL Y DISCUSIÓN

El docente divide el curso en cuatro grupos y asigna a cada uno, un tema a defender. Cada equipo debe construir una postura personal para debatir con otro. Se sugiere los siguientes temas, basados en los contenidos filosóficos del fragmento de John Stuart Mill:

- Placer mental
- Placer corporal
- Bien individual
- Bien colectivo

Luego les propone los siguientes pasos para que elaboren una postura sólida y capaz de soportar un debate argumentativo:

- a. Sintetizar la postura que desarrolla el autor sobre el tema designado.
- b. Crear una que defienda su tema.
- c. Buscar dentro y fuera del texto, argumentos a favor.
- d. Buscar dentro y fuera el texto, argumentos que puedan invalidar su postura.
- e. Pensar en contrargumentos que les permitan mantener su postura como la correcta.

Ejemplo:

Tema designado	
Pasos	Desarrollo
I. Postura del autor	
II. Postura del grupo (TESIS)	
III. Argumentos a favor (dentro y fuera del texto)	
IV. Argumentos (dentro y fuera el texto) que puedan invalidar nuestra postura	
V. Contrargumentos capaces de mantener nuestra postura como la correcta	

Posteriormente, los grupos debaten entre sí y, al finalizar, todos votan por cuál es la mejor propuesta y defensa de su postura. Se sugiere entregarles la siguiente rúbrica de evaluación:

Rúbrica debate filosófico				
Criterio	Muy logrado (4 pts.)	Logrado (3 pts.)	Medianamente logrado (2 pts.)	No logrado (1 pts.)
Coherencia: consistencia y claridad de las ideas para comprender el sentido de la argumentación.	El discurso es coherente, pues tanto los argumentos como sus ideas adyacentes se comprenden fácilmente y se relacionan con el tema designado.	El discurso es coherente, en general, aunque puede haber alguna idea menor que sea digresiva o a la que le falte información para comprender completamente su sentido.	El discurso presenta algunas ideas adyacentes digresivas, contradictorias o a las cuales les falta información para comprender su sentido, lo que afecta a la comprensión de la idea global.	El discurso presenta la mayoría de sus ideas con problemas de coherencia y no es posible comprender los argumentos planteados.
Argumentos: relación lógica con la tesis y nivel de desarrollo de estos.	El discurso presenta argumentos sólidos, completos y desarrollados de manera coherente con la tesis.	El discurso presenta, en general, argumentos sólidos, completos y desarrollados, aunque puede haber alguno que tenga menor desarrollo.	El discurso presenta en su mayoría argumentos generales o poco desarrollados; o algunos argumentos presentados corresponden a falacias o tienen fallas argumentativas.	El discurso presenta una argumentación débil, pues se centra en exposición de información; o bien, alguno o algunos de los argumentos corresponden a descalificaciones.
Contraargumentos: refutación lógica y desarrollada de los contradictores.	Los contraargumentos se desarrollan y refutan lógicamente.	Los contraargumentos presentados se refutan lógicamente pero parcialmente, pues a la refutación le falta desarrollo.	Los contraargumentos presentados se refutan mediante falacias o fallas argumentativas.	Los contraargumentos presentados no se refutan o se refutan mediante descalificaciones personales.
Recursos de persuasión: pertinencia con el tema y argumentos planteados.	El discurso incorpora recursos de persuasión que son pertinentes y se relacionan claramente con el tema y los argumentos planteados.	El discurso incorpora recurso o recursos de persuasión pertinentes con el tema y los argumentos, pero la relación de alguno de ellos con dichos elementos es poco clara.	El discurso incorpora algún o algunos recursos de persuasión que no son pertinentes al tema o a los argumentos planteados.	El discurso no incorpora recursos de persuasión.
Aspectos paraverbales: Recursos (volumen, articulación y ritmo) adecuados para aportar a la claridad del discurso y al propósito del discurso.	El discurso se presenta con un volumen, articulación y ritmo adecuados para que la audiencia comprenda sus ideas y apoyan el propósito del discurso.	El discurso se presenta de manera general con volumen, articulación y ritmo adecuados para que la audiencia comprenda sus ideas, aunque en ocasiones específicas el mensaje no se entiende completamente o no apoya el propósito del discurso.	El discurso se presenta con algunos problemas de volumen, ritmo o articulación, lo que afecta la comprensión de algunas de sus ideas y el propósito del discurso.	El discurso presenta frecuentes problemas de volumen, ritmo o articulación, lo que afecta la comprensión de varias de sus ideas y el propósito del discurso.
Interacción en el debate: asertividad y relación con los interlocutores durante las intervenciones durante el debate.	Interviene asertivamente en el debate, escuchando los puntos de vista divergentes y atendiendo a los turnos de habla establecidos.	Interviene en general asertivamente en el debate, aunque en alguna de sus intervenciones no respeta los turnos de habla establecidos.	Interviene de manera irregular en el debate, pues en varias ocasiones no respeta los turnos de habla establecidos.	Interviene inadecuadamente en el debate, pues no respeta ningún turno de habla o responde sin respeto a sus compañeros y compañeras.
			PUNTAJE TOTAL	

REFLEXIÓN GRUPAL Y EVALUACIÓN

Los estudiantes evalúan el texto y reflexionan individualmente sobre las ideas trabajadas por el autor, luego de haber analizado, interpretado y sintetizado lo leído. Para ello, el docente los desafía a responder lo siguiente:

Conexión interdisciplinaria:

Contrastar y evaluar diversas teorías científicas que expliquen un mismo fenómeno.
Ciencias para la ciudadanía [OA h]

- Reflexionar en torno a lo siguiente: ¿En qué ayuda debatir sobre temas filosóficos?
- Realizar un contraste entre la *acción* llevada a cabo por Thanos y la idea de *felicidad y bien* planteada por Mill.
- Evaluar críticamente la siguiente cita, considerando tu opinión personal sobre la postura del autor:
“Un ser con facultades superiores necesita más para sentirse feliz, probablemente está sujeto a sufrimientos más agudos, y ciertamente los experimenta en mayor número de ocasiones que un tipo inferior. Sin embargo, a pesar de estos riesgos, nunca puede desear de corazón hundirse en lo que él considera que es un grado más bajo de existencia”.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente la actividad:

- Relacionan problemas filosóficos presentes en textos con su vida cotidiana y/o con fenómenos contemporáneos
- Argumentan y contra-argumentan planteamientos presentes en textos filosóficos
- Toman una postura razonada frente a problemas filosóficos.

Antes de iniciar la primera etapa, se sugiere preguntarles si han visto la película *Avengers: Infinity War*; si algunos no lo han hecho, se recomienda proyectarla durante la clase para que todos puedan relacionarla con el artículo de Victor Román y el fragmento de John Stuart Mill.

Cuando construyan posturas personales, conviene facilitarles textos y fuentes complementarias que los ayuden a generar argumentos a favor y contrargumentos.

Para profundizar con ellos en las habilidades de lectura crítica, puede utilizar alguna de las películas sugeridas en la sección de Recursos (*La vida es bella*, *Siete almas* u otra que estime pertinente) a fin de que la relacionen con el fragmento de John Stuart Mill; asimismo, podrán reflexionar en torno a las posibles aplicaciones en la película del principio de mayor felicidad y el criterio de moralidad, comparar la idea utilitarista del autor con lo observado en el filme y cuestionar la acción del protagonista en relación con el concepto de *bien* propuesto por la filosofía utilitarista.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Películas: *Avengers: Infinity War* (2018, directores: Anthony Russo, Joe Russo), *La vida es bella* (1997, director: Roberto Benigni) y *Siete almas* (2008, director: Gabriele Muccino).
- ¿Qué es el maltusianismo?, artículo de Victor Román.

¿Qué es el maltusianismo?

La filosofía de Thanos, el villano de Infinity War

Infinity War, la decimonovena la película del Universo Cinematográfico de Marvel, fue estrenada la semana pasada y ha sido un rotundo éxito de taquilla. Sin embargo, uno de los contenidos polémicos de la cinta es la filosofía de Thanos, el conflictuado villano de esta entrega.

En *Infinity War*, el objetivo del titán Thanos es recolectar las 6 piedras del infinito, gemas mágicas que, de acuerdo a la mitología de Marvel, tienen consciencia propia y, portadas al unísono, proveen de un poder infinito al que las posea. Pero aunque pueda hacer lo que desee con las 6 gemas, lo único que Thanos quiere hacer es “restablecer el balance en el universo”. ¿Cómo lo lograría? Eliminando a la mitad de la población del cosmos.

El villano púrpura argumenta que, mientras la población crece de manera exponencial, los recursos necesarios para sostener ese crecimiento lo hacen de manera lineal y eventualmente no existirá lo suficiente para todos. “Es un cálculo simple”, le dice en un momento a Gamora, su hija adoptiva: “Este universo tiene recursos finitos... Si la vida se deja sin control, la vida dejará de existir. Necesita corrección”, añade.

Ese discurso suena familiar

La propuesta de Thanos tiene su origen en la corriente filosófica del maltusianismo, una teoría demográfica, sociopolítica y económica propuesta por el economista y clérigo británico Thomas Malthus en el siglo XVIII.

Malthus, que vio de primera mano la pobreza que causó la revolución industrial, argumentó en su libro “Ensayo sobre el principio de la población”, que el ritmo de crecimiento de la población respondía a una progresión geométrica, mientras que el ritmo de aumento de los recursos para su supervivencia lo hacía en progresión aritmética. Exactamente lo mismo que predicaba el villano de Marvel. Por esta razón, cada cierto tiempo debían existir controladores biológicos (hambrunas, guerras, pandemias) que eviten el crecimiento desproporcionado de la población y la eventual extinción de la raza humana.

Lo terrible de esta teoría fue que, al igual que Thanos, hubo gente que la tomó al pie de la letra y desarrolló políticas que tuvieron resultados catastróficos.

El caso de Irlanda

Entre 1845 y 1849, Irlanda sufrió una de las hambrunas más grandes de la historia europea, la cual se originó por una plaga que infectó y arrasó los cultivos de papas, de las cuales dependía aproximadamente un tercio de la población irlandesa.

Las consecuencias de la plaga se sintieron más en Irlanda que en cualquier otra parte de Europa, en parte por las medidas que tomó Charles Trevelyan, el administrador británico de la isla. Trevelyan, influenciado por las ideas maltusianistas, evitó que se destinaran recursos a controlar la hambruna y rechazó la ayuda norteamericana de maíz, porque creía que esa calamidad era un “mecanismo efectivo para reducir la población excedente”.

Las decisiones de Trevelyan hicieron que cerca de un millón de irlandeses emigrasen y costaron la vida de aproximadamente un millón más. Además, cambiaron para siempre la forma en que Irlanda se relaciona con el gobierno británico.

Problemas con el maltusianismo

La principal crítica a esta corriente filosófica es que Malthus basó sus ideas luego de observar a otras especies, en especial a conejos. Sin embargo, los conejos no tienen la capacidad de los humanos para innovar y crear nuevas formas de obtener recursos.

Efectivamente, durante gran parte de nuestra historia, hemos tenido la capacidad intelectual para crear recursos que antes no existían. El desarrollo de la tecnología nos ha ayudado a poder seguir creciendo casi ininterrumpidamente. ¿Hemos puesto en peligro nuestro medio ambiente y a otras especies? Indudablemente, pero así como tuvimos la capacidad para destruir en busca de recursos, tenemos la capacidad y la voluntad para actuar inteligentemente y proteger lo que nos rodea. Esto requiere tomar medidas económicas, sociales y políticas duras. Pero eso es otro tema.

Finalmente, y regresando a *Infinity War*, esa es la principal crítica al actuar de Thanos. Con todo el poder que tuvo entre sus manos ¿Por qué no lo utilizó para crear más recursos o más planetas? ¿O por qué no simplemente redujo el tamaño de los individuos de manera que consuman menos, en vez de literalmente reducir la población? Probablemente porque un villano que encoge seres vivos no es tan terrorífico como uno genocida. O quizás sepamos por qué en la siguiente película de Marvel.

Víctor Román, Revista N+1, 30 de abril 2018

[Fuente: <https://link.curriculumnacional.cl/https://nmas1.org/news/2018/05/01/maltusianismo-tanos>]

- ¿Qué es el utilitarismo?, fragmento de la obra *El utilitarismo* de John Stuart Mill.

CAPÍTULO II
¿QUÉ ES EL UTILITARISMO?

I.- [Primeras aclaraciones: El utilitarismo plantea, como fundamento de la moral, la utilidad o la felicidad derivada de las acciones, y no constituye una teoría ética ni excesivamente austera ni demasiado voluptuosa.]

No merece más que un comentario de pasada, el despropósito, basado en la ignorancia, de suponer que aquellos que defienden la **utilidad** como criterio de lo **correcto** y lo incorrecto utilizan el término en aquel sentido restringido y meramente coloquial en el que la utilidad se opone al **placer**. Habrá que disculparse con los oponentes del utilitarismo por tan siquiera la impresión que pudiera haberse dado momentáneamente de confundirlos con personas capaces de tal absurda y errónea interpretación. Interpretación que, por lo demás, resulta de lo más sorprendente en la medida en que la acusación contraria, la de vincular todo al placer, y ello también en la forma más burda del mismo, es otra de las que habitualmente se hacen al utilitarismo.

Como ha sido atinadamente señalado por un autor perspicaz, el mismo tipo de personas denuncian esta teoría como “impracticablemente austera cuando la palabra ‘utilidad’ precede a la palabra ‘placer’, y como demasiado voluptuosa en la práctica, cuando la palabra placer precede a la palabra ‘utilidad’”. Quienes saben algo del asunto están enterados de que todos los autores, desde **Epicuro** hasta **Bentham**, que mantuvieron la teoría de la utilidad, entendían por ella no algo que ha de contraponerse al placer, sino el propio placer junto con la liberación del dolor y que, en lugar de oponer lo útil a lo agradable o a lo ornamental, han declarado siempre que lo útil significa, entre otras, estas cosas.

Con todo, la masa común, incluyendo la masa de escritores no sólo de los diarios y los periódicos sino de libros de peso y pretensiones, están cometiendo continuamente este trivial error. Habiéndose apoderado de la palabra “utilitarista”, pero sin saber nada de la misma sino como suena, habitualmente expresan mediante ella el rechazo o el olvido del placer en alguna de sus formas: de la belleza, el ornato o la diversión. Por lo demás, no sólo se utiliza erróneamente este término por motivos de ignorancia, a modo de censura, sino, en ocasiones, de forma elogiosa, como si implicase superioridad respecto a la frivolidad y los meros placeres del momento. Y este uso viciado es el único en el que la palabra es popularmente conocida y aquel a partir del cual la nueva generación está adquiriendo su única noción acerca de su significado. Quienes introdujeron la palabra, pero durante muchos años la descartaron como una apelación distintiva, es posible que se sientan obligados a recuperarla si al hacerlo esperan contribuir de algún modo a rescatarla de su completa degradación. El credo que acepta como fundamento de la moral la Utilidad, o el Principio de la mayor Felicidad, mantiene que las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas en cuanto tienden a producir lo contrario a la **felicidad**. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la falta de placer. Para ofrecer una idea clara del criterio moral que esta teoría establece, es necesario indicar mucho más: en particular, qué cosas incluye en las ideas de dolor y de placer, y en qué medida es ésta una cuestión a debatir. Pero estas explicaciones suplementarias no afectan a la teoría de la vida sobre la que se funda esta teoría de la moralidad, a saber, que el placer y la exención del sufrimiento son las únicas cosas deseables como fines; y que todas las cosas deseables (que son tan numerosas en el proyecto utilitarista como en cualquier otro) son deseables ya bien por el placer inherente a ellas mismas, o como medios para la promoción del placer y la evitación del dolor.

II.- [El utilitarismo distingue entre diferentes tipos de placeres y da preferencia a los mentales sobre los corporales, por lo tanto, no puede ser calificado de indigno o despreciable.]

Ahora bien, tal teoría de la vida provoca en muchas mentes, y entre ellas en algunas de las más estimables en sentimientos y objetivos, un fuerte desagrado. Suponer que la vida no posea (tal como ellos lo expresan) ninguna finalidad más elevada que el placer —ningún objeto mejor y más noble de deseo y búsqueda— lo califican como totalmente despreciable y rastrero, como una doctrina sólo digna de los puercos, a los que se asociaba a los seguidores de Epicuro en un principio, siendo, en algunas ocasiones, los modernos defensores de esta doctrina igualmente víctimas de tan corteses comparaciones por parte de sus detractores alemanes, franceses e ingleses.

Cuando se les atacaba de este modo, los epicúreos han contestado siempre que no son ellos, sino sus acusadores, los que ofrecen una visión degradada de la naturaleza humana; ya que la acusación supone que los

seres humanos no son capaces de experimentar más placeres que los que puedan experimentar los puercos. Si esta suposición fuese cierta, la acusación no podría ser desmentida, pero ya no sería un reproche, puesto que, si las fuentes del placer fueran exactamente iguales para los seres humanos y para los cerdos, la regla de vida que fuera lo suficientemente buena para los unos sería lo suficientemente buena para los otros. Resulta degradante la comparación de la vida epicúrea con la de las bestias precisamente porque los placeres de una bestia no satisfacen la concepción de felicidad de un ser humano. Los seres humanos poseen facultades más elevadas que los apetitos animales y, una vez que son conscientes de su existencia, no consideran como felicidad nada que no incluya la gratificación de aquellas facultades. Desde luego que no considero que los epicúreos hayan derivado, en modo alguno, de forma irrepachable su teoría de lo que se sigue de la aplicación del principio utilitarista. Para hacerlo de un modo adecuado, sería necesario incluir muchos elementos **estoicos**, así como **cristianos**. Con todo, no existe ninguna teoría conocida de la vida epicúrea que no asigne a los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación, y de los sentimientos morales, un valor mucho más elevado en cuanto a placeres que a los de la pura sensación.

Debe admitirse, sin embargo, que los utilitaristas, en general, han basado la superioridad de los placeres mentales sobre los corporales principalmente en la mayor persistencia, seguridad, menor costo, etc. de los primeros, es decir, en sus ventajas circunstanciales más que en su naturaleza intrínseca. En todos estos puntos, los utilitaristas han demostrado satisfactoriamente lo que defendían, pero bien podían haber adoptado la otra formulación, más elevada, por así decirlo, con total consistencia. Es del todo compatible con el principio de utilidad el reconocer el hecho de que algunos tipos de placer son más deseables y valiosos que otros. Sería absurdo que, mientras que al examinar todas las demás cosas se tiene en cuenta la calidad además de la cantidad, la estimación de los placeres se supusiese que dependía tan sólo de la cantidad.

Si se me pregunta qué entiendo por diferencia de calidad en los placeres o qué hace a un placer más valioso que a otro, simplemente en cuanto a placer, a no ser que sea su mayor cantidad, sólo existe una única posible respuesta. De entre dos placeres, si hay uno al que todos, o casi todos los que han experimentado ambos, conceden una decidida preferencia, independientemente de todo sentimiento de obligación moral para preferirlo, ese es el placer más deseable. Si aquellos que están familiarizados con ambos colocan a uno de los dos tan por encima del otro que lo prefiere, aun sabiendo que va acompañado de mayor cantidad de molestias, y no lo cambiarían por cantidad alguna que pudieran experimentar del otro placer, está justificado que asignemos al goce preferido una superioridad de calidad que exceda de tal modo al valor de la cantidad como para que ésta sea, en comparación, de muy poca importancia.

Ahora bien, es un hecho incuestionable que quienes están igualmente familiarizados con ambas cosas y están igualmente capacitados para apreciarlas y gozarlas, muestran realmente una preferencia máximamente destacada por el modo de existencia que emplea las capacidades humanas más elevadas. Pocas criaturas humanas consentirían en transformarse en alguno de los animales inferiores ante la promesa del más completo disfrute de los placeres de una bestia. Ningún ser humano inteligente admitiría convertirse en un necio, ninguna persona culta querría ser un ignorante, ninguna persona con sentimientos y conciencia querría ser egoísta y depravada, aun cuando se le persuadiera de que el necio, el ignorante o el sinvergüenza pudieran estar más satisfechos con su suerte que ellos con la suya. No cederían aquello que poseen y los otros no, a cambio de la más completa satisfacción de todos los deseos que poseen en común con estos otros. Si alguna vez imaginan que lo harían es en casos de desgracia tan extrema que, por escapar de ella, cambiarían su suerte por cualquier otra, por muy despreciable que resultase a sus propios ojos. Un ser con facultades superiores necesita más para sentirse feliz, probablemente está sujeto a sufrimientos más agudos, y ciertamente los experimenta en mayor número de ocasiones que un tipo inferior. Sin embargo, a pesar de estos riesgos, nunca puede desear de corazón hundirse en lo que él considera que es un grado más bajo de existencia.

IV.- [El criterio de la moralidad lo constituyen las reglas que aseguran una existencia feliz, en la mayor medida, a todos los seres humanos.]

Me he detenido en este punto por ser un elemento necesario para una concepción perfectamente adecuada de la Utilidad o Felicidad considerada como la regla directriz de la conducta humana. Sin embargo, no constituye en modo alguno una condición indispensable para la aceptación del criterio utilitarista, ya que tal criterio no lo constituye la mayor felicidad del propio agente, sino de la mayor cantidad total de felicidad. Si puede haber alguna posible duda acerca de que una persona noble pueda ser más feliz a causa de su nobleza, lo que sí no puede dudarse es de que hace más felices a los demás y que el mundo en general gana inmensamente con ello. El

utilitarismo, por consiguiente, sólo podría alcanzar sus objetivos mediante el cultivo general de la nobleza de las personas, aun en el caso de que cada individuo sólo se beneficiase de la nobleza de los demás y la suya propia, por lo que a la felicidad se refiere, contribuya a una clara reducción del beneficio. Pero la simple mención de algo tan absurdo como esto último hace superflua su refutación.

Conforme al Principio de la Mayor Felicidad, tal como se explicó anteriormente, el fin último, con relación a la cual todas las demás cosas son deseables (ya estemos considerando nuestro propio bien o el de los demás), es una existencia libre, en la medida de lo posible, de dolor y tan rica como sea posible en goces, tanto por lo que respecta a la cantidad como a la calidad, constituyendo el criterio de la calidad y la regla para compararla con la cantidad, la preferencia experimentada por aquellos que, en sus oportunidades de experiencia (a lo que debe añadirse su hábito de auto-reflexión y auto-observación), están mejor dotados de los medios que permiten la comparación. Puesto que dicho criterio es, de acuerdo con la opinión utilitarista, el fin de la acción humana, también constituye necesariamente el criterio de la moralidad, que puede definirse, por consiguiente, como “las reglas y preceptos de la conducta humana” mediante la observación de los cuales podrá asegurarse una existencia tal como se ha descrito, en la mayor medida posible, a todos los hombres. Y no solo a ellos, sino, en tanto en cuanto la naturaleza de las cosas lo permita, a las criaturas sentientes en su totalidad.

John Stuart Mill (1984), *El utilitarismo*